

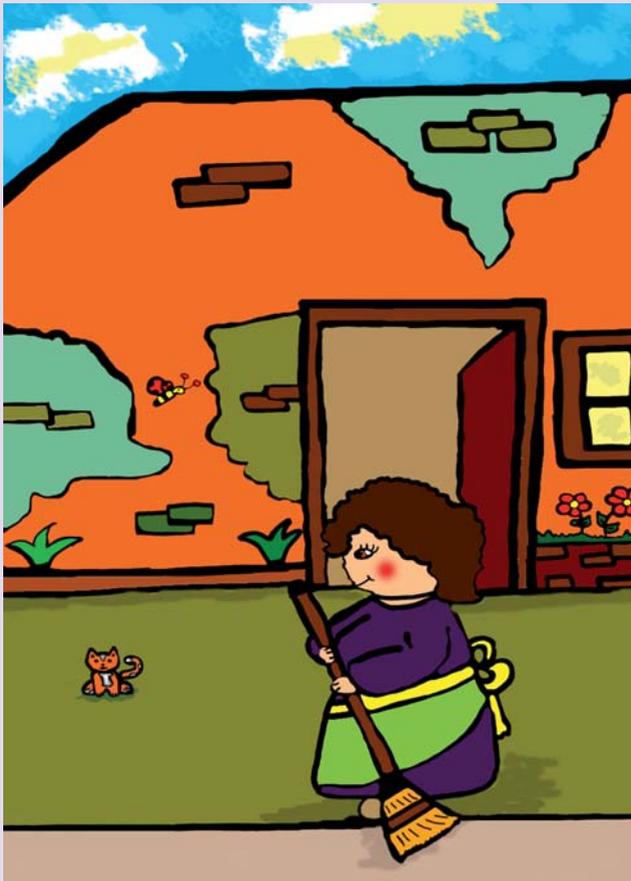
PITA Y SU AMIGA LA GOTITA

Un día Pita, una vecina amigable de un barrio de la ciudad de Córdoba se levanta temprano, como todos los días, a lavar su vereda.

Escoba va, balde va, agua va, hasta que se da cuenta de que algo inesperado sucede:

Pita siente unas cosquillas en sus pies, empieza a mirar a su alrededor, pensando que eran las hormigas negras, (siempre invadían su casa en busca de alimentos), pero no las encuentra por ningún lado... sigue observando a su alrededor hasta que escucha a alguien que le dice:

-¡Aquí abajo! ¡Hola! ¡Hola, Pita! ¿Cómo estás esta mañana?...



Pita no entiende nada, hasta que se da cuenta de que, sobre sus pies, hay una gotita de agua saludándola. Tanto es su asombro que tira la escoba y deja caer el balde con agua, de donde varias gotitas empiezan a asomarse.

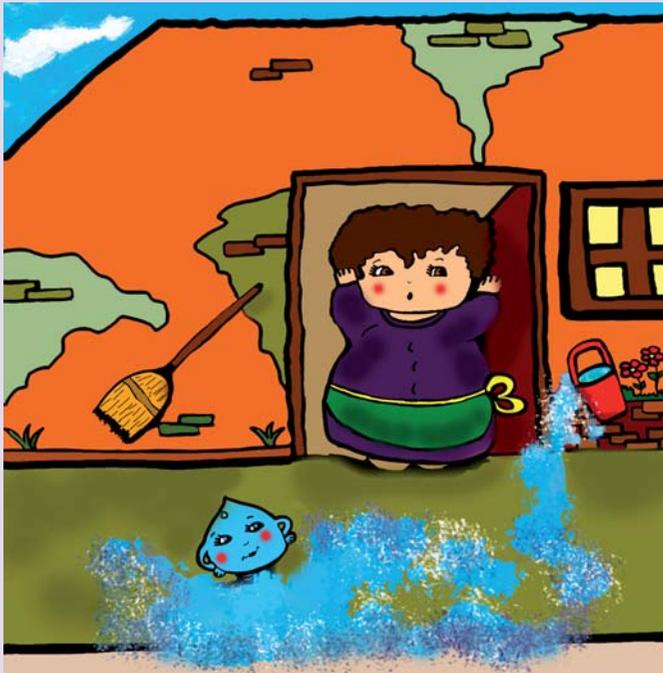
Pita, sorprendida por lo que está sucediendo, y mirando alrededor para asegurarse de que ningún vecino pasara en ese momento, le pregunta:

- ¿Cómo? ¿Las gotas de agua hablan?

Y una de ellas le contesta:

- ¡Necesitamos ser escuchadas! Mis amigas y yo estamos muy preocupadas, en todo el mundo y en Córdoba también. ¡Tenemos miedo de desaparecer! Todas nosotras somos un recurso muy necesario. La gente no nos cuida como debe, y no sabemos por qué; cree que nunca nos vamos a acabar, pero no es así, Pita.

- Ah, ¿no? Pero... ¡Si yo escuché que la mayor parte de nuestro planeta está formado por agua!



- Claro, pero yo te explico: somos dos grandes grupos. Uno es el del agua salada formado por mares y océanos y el otro es el grupo del agua dulce formado por ríos, lagos y arroyos. Ah!!! Me olvidaba, y otro poquito es la que tiene guardada el suelo en sus poros. Por eso, Pita, no toda nuestra agua es la que puede utilizar la gente para vivir. Para que te des cuenta, si toda el agua del planeta fuera como la que está en tu balde, el agua que podrías tomar sería igual a tres vasos de agua. Todo el resto del balde no serviría para tomar.

- Además, nosotras - continúa hablando la gotita- formamos parte de un ciclo muy importante que sucede en todo el mundo, ¿sabes cuál es, Pita?

Pita piensa y piensa pero no recuerda nada, hace muchos años que ella había dejado de ir a la escuela. Pita, sonrojada, dice:

- No lo recuerdo, mi querida gotita.



La gotita, le cuenta cómo trabajan todas juntas en el ciclo del agua:

- Mirá Pita: el ciclo del agua es un proceso de circulación del agua entre los dos grupos que te conté: el agua salada y el agua dulce de la Tierra.

Pita, dice sí con la cabeza, escuchándola muy atentamente.

- Nuestro ciclo comienza con la evaporación, nos elevamos de los océanos en forma de vapor, y a medida que vamos subiendo con el aire húmedo, nos enfiamos y nos transformamos en agua. Muchas gotitas nos juntamos formando nubes, después las nubes están tan pesadas que nos dejan caer en forma de lluvia.

Pita no puede creer lo que escuchan sus oídos y observan sus ojos, ¡Lo que está sucediendo es algo mágico! ¡El agua le habla!



La gotita le continúa diciendo:

- ¿Ves, Pita? ¡Por eso necesitamos tu ayuda! ¡Ustedes, los humanos, nos tienen que cuidar! Tenemos que seguir bañando las sierras y montañas bajando en cascadas, formando lagos, arroyos, ríos y mares, haciendo crecer las plantas y animales, llenando los diques para que la gente tenga agua suficiente para vivir y disfrutar en el verano.

Pita le pregunta:

- Pero... ¿Qué puedo hacer yo para ayudarlas?

Y entonces, la gotita le responde:

- Llevá nuestro mensaje de que nos cuiden a todos tus vecinos, a los niños de la cuadra, a la escuela, a las señas, a las mamás y papás y a toda la población cordobesa y si puedes ¡A TODO EL MUNDO! Eso sería de gran ayuda para nosotras y para ustedes también.



Pita les da su palabra de honor, y cuando se arrodilla para saludarla se da cuenta que la gotita ya ha desaparecido...Pita piensa:

- Claro, se fue, ahora comienza a formar parte del ciclo del agua.

Así, Pita empieza a dar su mensaje a toda la población sobre el cuidado que se debe tener con el agua, en el momento de lavar la vereda, de bañarse, de lavarse los dientes, de cocinar, y de no dejar ninguna canilla goteando. Y ahora Pita está tranquila, ya que de esta manera se asegura de que sus nietos tendrán agua en el futuro.



Fin.



Autora: Noelia Cosano
Ilustración: Ana Karina Larraz



GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
CÓRDOBA